

Ian McEwan (Aldershot, Reino Unido, 1948) se licenció en literatura inglesa en la Universidad de Sussex y es uno de los miembros más destacados de su muy brillante generación. En Anagrama se han publicado sus dos libros de relatos, *Primer amor, últimos ritos* (Premio Somerset Maugham) y *Entre las sábanas*, así como las novelas *El placer del viajero*, *Niños en el tiempo* (Premio Whitbread y Premio Fémica), *El inocente*, *Los perros negros*, *En las nubes*, *Amor perdurable*, *Amsterdam* (Premio Booker), *Expiación* (que obtuvo, entre otros premios, el WH Smith Literary Award, el People's Booker y el Commonwealth Eurasia), *Sábado* (Premio James Tait Black), *Chesil Beach* (National Book Award), *Solar* (Premio Wodehouse), *Operación Dulce*, *La ley del menor* y *Cáscara de Nuez*. McEwan fue también galardonado con el Premio Shakespeare.

### **El provocador jubilado**

**Ian McEwan sigue explorando nuestros miedos. En 'La ley del menor' le toca a la fe por Santiago Roncagliolo (El País, 2015)**

Se ha hecho mayor, qué duda cabe. En los años setenta, Ian McEwan era el joven rebelde que escandalizaba a la impertérrita literatura inglesa con su debut *Primer amor, últimos ritos*, esa colección de ficciones sobre psicópatas e incestos. Con el tiempo, se disfrazó de amante demente en *Amor perdurable*, sacó de paseo a los sabuesos violadores de *Los perros negros* y se pasó 30 páginas descuartizando un cadáver para *El inocente*. Una perita en dulce, vaya.

Pero quien busque a ese obseso del morbo y la lascivia, no lo encontrará en *La ley del menor*. El Ian McEwan de hoy es un elegante caballero que reflexiona sin amenazar, sentado en un sillón de su club, con un escocés en la mesita.

La protagonista de esta historia, la jueza de familia Fiona Maye, no vive entre psicóticos peligrosos, sino entre sesudos códigos legales. No atiende casos penales, sino conflictos interculturales. Y su

**2018-2019**

## Tertulias literarias

principal problema íntimo es precisamente la ausencia de intimidad. O, ya puestos, de cualquier emoción. Fiona está a punto de llegar a los 60 y dedica toda su energía a su trabajo. No ha tenido hijos. Su matrimonio naufraga en la rutina. Al comenzar la novela, su esposo le anuncia que desea tener una aventura con una jovencita, porque ya no puede más de aburrimiento.

La Razón siempre ha obsesionado a McEwan. Prefiere de protagonistas a intelectuales capaces de poner orden en el caos de la biología cerebral (*Sábado*), el medio ambiente (*Solar*) o las intrigas políticas (*Operación Dulce*), tipos brillantes y esclavos de su propia inteligencia. Fiona Maye mantiene la línea. En su historia, la Razón se enfrenta a la Fe.

Mientras su matrimonio se hunde, el juzgado de Fiona recibe el caso de un adolescente testigo de Jehová que padece leucemia y necesita una transfusión urgente. Pero el chico, debido a sus creencias religiosas, se niega a recibir la sangre. Le toca a la jueza decidir si los médicos deben inyectarle la vida contra su voluntad, es decir, si una persona tiene derecho a morir por sus convicciones o si el Estado puede forzarla a actuar racionalmente.

Como un veneno, a lo largo de su carrera, los temas de McEwan han ido atravesando la epidermis y acercándose al cerebro. Lo mismo ha ocurrido con su prosa. Ciertamente, a este autor nunca le ha interesado la pirotecnia. No le atrae el divertido virtuosismo de su compañero de generación Martin Amis, capaz de colocar 12 seudónimos de “pene” en la misma frase. Tampoco tiene la imaginación de Kazuo Ishiguro, que se mueve con la misma soltura en la ciencia ficción o en un cuento de hadas. Lo de McEwan siempre ha sido realismo directo y austero, sin experimentos. Aun así, en sus primeros trabajos, McEwan ponía el acento en la tensión narrativa. Algo terrible siempre estaba a punto de ocurrir. Alguien iba a sacar una navaja para cortarle las bragas a alguien. En cambio, conforme se adentra en el siglo XXI, su estilo va regresando al XIX.

La escritura de *La ley del menor* consiste en una larga enumeración de detalles sobre la Administración de justicia en Reino Unido, la habitación del hospital, el mueble bar de Fiona o los horarios de los funcionarios. La exposición puede volverse exasperante, quizá porque McEwan trata de hacernos vestir el traje gris de su protagonista, o quizá simplemente porque ya no le interesa escandalizar. Se ha jubilado como provocador para asumir el papel de conciencia moral de su sociedad, igual que uno deja de ser un alegre soltero y empieza a llenar la declaración de la renta.

Y sin embargo, aunque ya no lleve un cuchillo entre los dientes, McEwan se mantiene fiel a sus esencias. Si en el siglo XX el tabú era el sexo o la historia oculta de Occidente, hoy el tabú es la Fe: esa pulsión ilógica que hace a la gente actuar de modo extraño... O poner bombas.

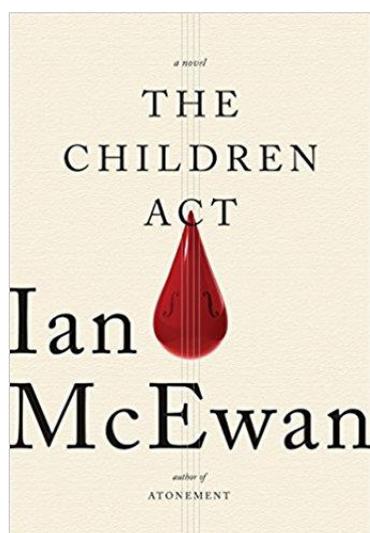
La Europa de hoy es Fiona Maye, esa funcionaria racional que cumple todas las normas, pero se siente insatisfecha consigo misma, se enfrenta a gente que no entiende y se pregunta si sus herramientas conceptuales bastarán para sobrevivir. Con su historia, Ian McEwan vuelve a meter el dedo en la llaga y retiene el título de gran explorador de nuestros miedos.

Fonte: [https://elpais.com/cultura/2015/10/12/babelia/1444643867\\_201342.html](https://elpais.com/cultura/2015/10/12/babelia/1444643867_201342.html)

## Crítica de "La ley del menor"

por José Antonio Gurpegui (El Cultural, 2015)

"Era pasión, no devoción, lo que le faltaba" (pág. 30): la cita se refiere a la vida sexual de Fiona Maye, protagonista de *La ley del menor*, decimotercera novela de Ian McEwan (Aldershot, Reino Unido, 1948). A fin de cuentas, Fiona lleva más de treinta años casada con Jack, profesor de historia que, a punto de cumplir sesenta años, le acaba de comunicar su decisión de gastar su "último cartucho" (pág. 12) manteniendo una relación extraconyugal con una joven que acaba de conocer.



Fiona "tenía un concepto rígido de lo que era convencionalmente correcto" (pág. 15) y, siendo como es juez de los tribunales de familia, no puede soportar esa "carga intolerable". Una situación tan atípica, por la confesión en sí misma, tan en la línea de un Updike o un Roth -por los que McEwan ha manifestado su admiración- resulta *per se* lo suficientemente atractiva, pero otra línea narrativa interfiere en el desarrollo de la acción: Fiona debe juzgar el caso de Adam, un joven Testigo de Jehová a quién, tres meses antes de cumplir dieciocho años, se le ha detectado leucemia y asume la voluntad de sus padres de rechazar la transfusión que le salvaría la vida.

Desvelar la resolución de estos dos conflictos no implica en absoluto reventar la lectura: Jack regresará a casa tras su insatisfactoria aventura -eso sí, ocupará la habitación de invitados- y Adam vivirá tras recibir la transfusión que solicitaba el hospital. Más interesante, y en este caso no lo revelaré, es lo que ocurre después. "O empezamos a vivir de nuevo, a vivir de verdad, o renunciamos y aceptamos la desdicha desde ahora hasta el final" (pág. 192), llegará a plantear Jack. En cuanto a lo que ocurre con Adam, resulta tan sorprendente que se acerca a la novela de intriga.

Las dos tramas funcionan de forma paralela, con idéntica impronta en el desarrollo de la novela y sin que a priori, ni tal vez a posteriori, exista una interrelación entre ambas. Quizá por ello me ha costado entender la intención, o propósito si se prefiere, de Ian McEwan. La dicotomía entre la libertad personal y la legalidad en defensa de la vida resulta obvia. Ya antes del asunto de Adam, Fiona Maye tuvo que juzgar casos de similar calado: el de unos padres católicos que se negaban a separar a sus hijas siamesas porque una de ellas moriría; el de un musulmán que quería retirar la custodia de su hija asignada a la madre porque no la educaba de acuerdo a sus creencias; o la de unos judíos ortodoxos que también cuestionaban determinados tipos de educación occidental.

Fiona también se plantea la validez del matrimonio socialmente admitido y recomendado como vehículo perfecto para alcanzar la felicidad y plenitud personal: "Su maternidad frustrada [el matrimonio no tiene hijos] era una fuga en sí misma, una huida; una huida de su propio destino" (pág. 52).

Una de las cualidades de McEwan es su interés por documentar(se) con sumo cuidado el marco escénico de sus historias. Así se observa en todo lo relativo a los asuntos legales, o en lo referente a

## Tertulias literarias

la historia de los Testigos de Jehová, que hasta 1945 tenían permitidas las transfusiones sanguíneas. Sin embargo parece mantenerse deliberadamente alejado de cuestiones de índole teológica.

Lo que parece interesar a McEwan es explorar la psique de una mujer que, ya en la madurez, parece tener todo claro en su vida desde los puntos de vista personal y profesional. La acción se inicia una plácida tarde de domingo cuando el esposo revela sus intenciones; al día siguiente, Fiona se encontrará sobre la mesa el caso de Adam. Según la terminología utilizada por Hemingway, se trata de dos "situaciones límite". La juez decidirá visitar a Adam en el hospital y allí encontrará al "muchacho más dulce del mundo" (pág. 206). Amante como ella de la poesía y la música, después de conocerla él afirmará no ser la misma persona: "Cuando usted vino a verme yo estaba realmente decidido a morir" (pág. 160). Ambos personajes establecerán una unión espiritual que va más allá de la materno-filial o profesional. A Fiona se le presenta, en fin, una situación similar a la que le ha planteado su marido al comienzo de la obra.

No negaré que algunos títulos anteriores de Ian McEwan, como *Amsterdam* (1998) o *Sábado* (2005), me parecen más consistentes. Aunque es indudable que Fiona Maye será uno de sus personajes referenciales.

Fonte: <https://www.elcultural.com/revista/letras/La-ley-del-menor/37197>

### **‘La ley del menor’, de Ian McEwan Metáfora contemporánea de la lucha entre razón y fe (Papel en blanco, 2016)**

Como en varias de las últimas novelas de Ian McEwan (pienso en *Sábado*), la protagonista de este libro es una persona con una notable carrera profesional a sus espaldas, sólidamente instalada y hasta cierto punto feliz, pero en conflicto con su inteligencia, sus sentimientos y sus miedos.

Fiona Maye, jueza del Tribunal Superior de Justicia de Inglaterra, una mujer que bordea los 60, sin hijos y que durante toda su vida ha trabajado duro para subir en la judicatura, ve como su matrimonio se desmorona. Su marido, Jack, profesor universitario, le pide educadamente que le deje tener una aventura con una joven, Melanie, a la vista de que el sexo ha desaparecido de la vida conyugal.

Al mismo tiempo –y este es el otro gran conflicto de la novela–, Fiona recibe una solicitud de un hospital donde un joven testigo de Jehová que tiene leucemia está a punto de perder su vida por negarse a recibir una transfusión de sangre, siguiendo sus convicciones religiosas y las de su familia. Antes de decidir sobre el caso, la jueza decide visitar al enfermo, un chaval perspicaz, pero también ingenuo y romántico. De lo que pasa luego no voy a contar más, por aquello de no estropear la lectura y romper la intriga, pero sí diré que tendrá serias consecuencias en la vida de Fiona y en la del joven Adam Henry.

## Tertulias literarias

La escritura de Ian McEwan es precisa y sobria, y da cuenta, hasta el mínimo detalle, del paisaje emocional y físico de sus personajes y de los cambios, por microscópicos que sean, que lo van alterando. Frente al desenfreno y a la provocación que destilaron las primeras novelas de McEwan, se puede decir *La ley del menor* es una obra de estructura bastante clásica y controlada, donde el autor va dosificando los elementos hasta llegar al desenlace, como en una tragedia canónica. Muy premeditadamente el climax de *La ley del menor* tiene lugar en las tablas de un escenario, a ritmo de la música de Mahler y de los poemas de Yeats.



Ian McEwan recurre al realismo y no duda en detenerse en textos de jurisprudencia o en mil y un detalles sobre los usos y costumbres de ese mundo aparte -y hasta cierto punto sofocante y mezquino- que es la alta judicatura de su país, por aquello -supongo- de hacer más verosímil la historia y asentar profesionalmente a su protagonista. Un material para el que consultó a especialistas en derecho, pero que, no obstante, casi nunca lastra el desarrollo de la trama.

Pero más allá de este afán documental, creo en el fondo McEwan ha compuesto una alegoría. Una alegoría de la lucha entre razón y fe, o del conflicto entre la moral pública y las convicciones privadas, y de los efectos que tiene en aquellos que, como la jueza Maye, tienen que tomar partido. Y también, en un plano más íntimo, *La ley del menor* es una metáfora de la lucha entre la realidad y el deseo, entre lo que somos y lo que secretamente anhelamos, y que no nos atrevimos siquiera a decir en voz alta.

Hay ecos del *Dublineses* de James Joyce en ese final conmovedor de *La ley del menor*. En esa traca en forma de poemas y cartas adolescentes que quedan sin respuesta, y donde la debilidad se hace carne y un ser desnortado cree encontrar en la dama madura su razón de ser, a pesar de que todo esté en su contra. En fin, no sé si habrá sido una de las novelas del año, como han celebrado algunos, pero sí creo que McEwan vuelve a dejarnos una conmovedora indagación sobre nuestros miedos. Y también sobre los resultados (indeseados) de nuestros actos. Creo que vale la pena su lectura.

Fonte: <https://papelenblanco.com/la-ley-del-menor-de-ian-mcewan-met%C3%A1fora-contempor%C3%A1nea-de-la-lucha-entre-raz%C3%B3n-y-fe-1ca637759d55>

## Tertulias literarias

**Ian McEwan:**

**'Ser más sabio era el proyecto de mi vida. Ahora tengo 67 años, sé que me deslizo a ser menos sabio'**

por Luis Alemany (El Mundo, 2015)

*El novelista inglés retrata en 'La ley del menor' el caso de un chico de 17 años, testigo de Jehová, que tiene leucemia y rechaza recibir una transfusión de la que depende su vida. Una jueza decide su futuro y, emparejado con él, su estabilidad personal.*

Se abre el telón: *La ley del menor* (Anagrama) retrata a Fiona, una jueza londinense dedicada al Derecho de Familia. Tiene 59 años, no tiene hijos, toca el violín, le va más o menos bien. Un día aterriza en su juzgado una solicitud urgente llegada desde un hospital. Hay un paciente, un menor de 17 años y medio, casi 18, que tiene leucemia. Es testigo de Jehová y no quiere que le sometan a una transfusión de sangre. Los médicos advierten que le espera una muerte casi segura e insoportablemente dolorosa. Los padres exponen sus argumentos de una manera respetuosa y, como mínimo, honesta. Entonces, Fiona toma una decisión, el fallo perfectamente razonable que casi todos querríamos leer en los periódicos en un tema así. Lo malo es que, después, esa decisión tendrá consecuencias amargas en la vida del muchacho y de la jueza. Se cierra el telón. ¿Cómo se llama el autor? Ian McEwan, se veía venir.

**Al final de la novela, se describe a Fiona como una chica que siempre respetó las normas y las instituciones y que por eso estudió Derecho. Y ahí me acordé de que Christopher Hitchens y Salman Rushdie lo retratan a usted exactamente así en sus libros de memorias: el buen chico de la pandilla que nunca fue un revolucionario...**

*No fui nunca un revolucionario, es verdad. Sé que a veces, las normas son estúpidas y merecen que rompamos con ellas. Pero también creo que el hombre tiende a ser cruel, violento y egoísta y que para convivir necesitamos leyes e instituciones lo más precisas posibles.*

**¿Y nunca ha querido ser osado y radical y sexy, como el guitarrista de esta novela?**

*Oh, claro que sí. Vivir una vida loca y desafiante... Lo que pasa es que si quieres romperlo todo, algo tienes que llevar para poner sobre la mesa. No sé si es cuestión de que me voy haciendo mayor, pero los revolucionarios que me interesan son los revolucionarios intelectuales: Darwin, Copérnico, Einstein, ese tipo de revolucionarios.*

**De Fiona se dice también que tiende a sintetizar las opiniones de la gente la rodea. Y eso tiene que ver con sus novelas. Si le digo que en sus novelas uno siempre se encuentra con una idea y con su contraria, justa y razonablemente expresadas...**

*A mí las novelas de ideas me fascinan. La visión de la novela como la colisión entre dos ideas legítimas me atrae muchísimo. Por ejemplo, en este caso, el conflicto entre los valores del mundo laico y los derechos de una familia religiosa. Pero también sé que hay que tener cuidado con las ideas, que las novelas necesitan piel y humanidad, personajes reales...*

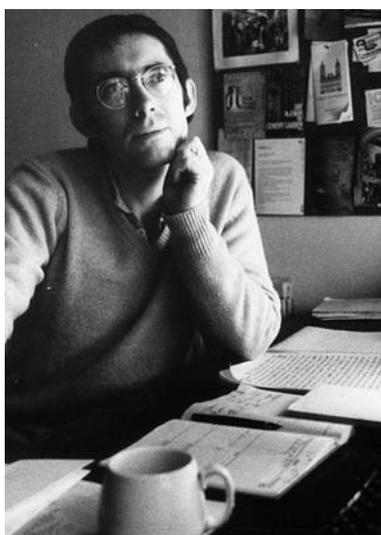
**Si esta novela me hubiera llegado sin ningún nombre en la cubierta, quizá hubiese adivinado que era una obra suya.**

## Tertulias literarias

*Eso me halaga mucho. Intento que cada historia sea completamente diferente a la anterior, pero sé que una novela es una de las formas de arte más personales e íntimas que existen y es imposible no dejar una huella personal en ellas.*

**Me gustaría preguntarle por los días en los que no le gusta el trabajo que ha hecho, lo que ha escrito. ¿Le ocurre a menudo?**

*Muy a menudo. Y hay algo irracional en ese disgusto. Releo un párrafo, me doy cuenta de que no está bien y, de repente, me siento escéptico hacia todo lo que he hecho, parece que no vale para nada. También hay veces que ocurre lo contrario. Me gusta un párrafo y ya creo que todo lo que he hecho es mucho mejor de lo que realmente es.*



**¿Y qué suele fallar en un texto que no le convence?**

*Suele ser un problema de rigidez. Faltan nervios, fluidez para atacar los ángulos...*

**Al leer *La ley del menor* lo primero que se piensa es que ser novelista y ser juez son trabajos parecidos. Se toma a unos personajes en una situación conflictiva y se les intenta llevar a un desenlace con sentido y justo, si puede ser.**

*Son parecidos si obviamos el hecho de que nosotros no dictamos sentencias. Cuando me puse a investigar para esta novela descubrí que había sentencias muy bien escritas, sentencias en las que los motivos de las partes estaban expuestos con mucha inteligencia y delicadeza. Se podían disfrutar como lectura. Y, justo, en ese momento de placer lector, uno cae en que hay un drama que afecta a gente real. Nosotros nos podemos permitir el lujo de no tener que decidir sobre la vida de nadie.*

**¿Nunca ha sentido que había sido injusto con algún personaje suyo?**

*No. No los juzgo.*

**¿Diría que escribir una novela así, con un tema complicado como la convivencia entre una sociedad laica y sus individuos religiosos, le ha vuelto una persona más sabia?**

*Ser más sabio era el proyecto de mi vida. Ahora tengo 67 y me deslizo hasta convertirme en alguien menos sabio. Y así hasta la muerte... Escribir una novela da placer pero no te vuelve más sabio. Todo lo que desarrollas cuando escribes una novela ya lo tenías dentro de ti. Ojo, digo una novela, no digo una biografía o un ensayo.*

En el nudo de *La ley del menor*, Fiona, la jueza, visita a Adam, el chico enfermo porque quiere tener una información de primera mano sobre cómo piensa, qué idea más o menos romántica tiene de la muerte, si sabe el dolor que le espera por no aceptar la transfusión, hasta que punto comprende los argumentos de sus médicos... La escena está bellamente narrada, es casi reconfortante. La pena es que más allá, no hay ningún final feliz esperando.

Hablé de esta novela con un amigo que es abogado y profesor de Derecho. Le conté que la jueza visitaba al enfermo para tomar una decisión y me dijo que no me engañara. Que esa

## Tertulias literarias

**jueza ya tenía la decisión tomada pero que necesitaba hacer esa visita para justificarse a sí misma.**

*Por supuesto que sí. El fallo no es nada que vaya a sorprender a nadie, ningún juez ampararía a un menor, por muchos 17 años y medio que tenga, que rechazara una transfusión por motivos religiosos. Ninguno. Fiona hace lo que tiene que hacer y, sí, claro, necesita construirse un relato que la justifique.*

**¿Le gusta el Derecho británico? En comparación con el que tenemos en el continente, quiero decir.**

*Le veo una parte buena y una parte mala. Aquí el juez tiene un papel más dirigido a investigar; no está tanto del lado del Estado y de la aplicación de la ley, sino que hace su indagación... De todas formas, tengo la sensación de que los dos modelos van en camino de encontrarse en un terreno común.*

**Mi amigo abogado dice que no le gusta mucho el Derecho británico pero le encanta la representación de la Justicia y su imperio, el sentido de formalidad. ¿Le es atractivo ese mundo antiguo de cortesías y togas?**

*Lo encuentro un poco opresivo. Los jueces y los abogados en el Reino Unido son casi una comunidad fuera de la sociedad. Son de clase media-alta, tienen una buena educación... Son demasiado Oxford-Cambridge y no representan al conjunto de la sociedad del Reino Unido. Pero supongo que eso también está cambiando.*

La trama paralela de La ley del menor tiene que ver con la vida personal de Fiona. La jueza lleva toda su vida con Jack, un buen marido que, un día, le dice que ya nunca hacen el amor, que él siente que se le pasa el tren y que quiere tener una amante. No quiere romper con ella. Sólo quiere su permiso para acostarse de vez en cuando con una chica a la que ha conocido noisedónde.

**¿Siente simpatía por las razones de Jack?**

*Digamos que puedo entender la lógica de sus sentimientos.*

**Sé que usted se divorció en los años 90. ¿Le ve algún valor literario a la historia de aquel divorcio?**

*Ninguno. Fue un momento bastante aburrido, no muy provechoso.*

**Hace poco entrevisté a Margaret Atwood por una novela, Nada se acaba.**

*Esa novela la conozco, es una historia estupenda.*

**Sí. Aquello iba sobre una pareja abierta en Toronto, en 1979, ese tipo de líos. Y Atwood contaba que en aquella época todo el mundo a su alrededor estaba obsesionado con el adulterio, con experimentar nuevas formas de vida amorosa.**

*¿En 1979, me ha dicho? A ver si me acuerdo: en 1979 yo no llevaba una vida muy convencional. Estaba en Londres, iba dando vueltas, era todo un poco inestable. Creo que me lo pasaba muy bien en esa época. Eran los años de Thatcher y eso nos condicionaba, aunque sé que esa historia tampoco es gran cosa comparado con lo que podía estar ocurriendo en España cuando murió Franco. Me recuerdo a mí mismo hablando de la decadencia de instituciones como la familia. Sentía que asistíamos al final de un modo de vida. Ahora veo las cosas de una manera diferente, claro.*

## Tertulias literarias

**¿Le sorprende pensar que los chicos de la generación de sus hijos han llevado una vida más conservadora que la suya?**

*No. En el caso de mis hijos, lo veo con alivio. Me encanta comprobar que son todos mucho más amables con sus padres que lo que éramos nosotros con los nuestros. Tengo un hijo que es científico, trabaja como un animal. Bueno, los dos trabajan como animales. Si el mundo estuviera lleno de gente como mis hijos, todo iría mejor.*

**Una curiosidad: ¿esta es la primera novela suya en la que la música tiene un papel tan importante?**

*Bueno, en Chesil Beach, la chica era violinista. Y en Ámsterdam había un compositor.*

**¿Y que le da la música a sus novelas?**

*La música es una pasión personal. Es la forma de arte que más respeto. Es una cuestión de abstracción. Me encanta que la música no signifique nada y que, precisamente por eso, pueda significarlo todo. Le diría que, en las novelas, la música sirve para abrir a los personajes.*

**¿Qué formas de arte le dejan indiferente?**

*Deje que piense... A veces, llego a ciudades en el extranjero, voy al museo que haya allí y me veo en medio de una sucesión de crucifixiones, madonnas y reyes magos que no me dicen nada. Uno, otro, otro... Pienso: "No sé si voy a soportar otra virgen con niño, de verdad que no". Me gustan muchísimo más las pinturas de tema domésticos de los holandeses. O Goya. 'Los horrores de la guerra' me encantan.*

Fonte: <https://www.elmundo.es/cultura/2015/10/22/5627c094268e3e66708b4578.html>

Para saber máis: 5 libros para conocer a Ian McEwan <https://gatopardo.com/cultura/libros/ian-mcewan-mejores-libros/>



[Arquivo documentación Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)



Biblioteca Central Rialeda  
Avenida Rosalía de Castro 227 A  
15172 – Perillo (Oleiros)  
Tfno.: 981 639 511  
Fax: 981 639 996

Email: [biblioteca.rialeda@oleiros.org](mailto:biblioteca.rialeda@oleiros.org)  
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>